

Medio siglo de industrialización

M. Ignacio Purroy

- * **En Venezuela la industrialización es un proyecto político, donde consecuentemente el Estado juega un papel constitutivo y central.**
- * **Al no existir una burguesía industrial nacional, los núcleos industriales más dinámicos nacen bajo la égida del capital extranjero. Predomina la actividad de ensamblaje y abunda la figura del "testaferro" criollo.**
- * **Es como si la industria venezolana hubiera nacido con "raquitismo congénito", que no le iba a permitir crecer más allá de ciertos límites.**
- * **El dinamismo de las primeras décadas de industrialización se explica por la cantidad de líneas de sustitución de importaciones "fáciles".**
- * **El crecimiento industrial durante el período 1978-1986 se debe exclusivamente al dinamismo mostrado por la industria básica pública.**

Hitos tan solemnes, como cumplir medio siglo de vida, son excusa suficiente para intentar apretujar en pocas cuartillas cincuenta años de rico acontecer. Y como también hace cincuenta años fue creado el Banco Industrial de Venezuela, parecería obligado escribir en esta edición aniversario algo sobre el desarrollo industrial, porque ambos hechos, al igual que otros muchos, revelan un nuevo estado de ánimo del país después de la muerte de Gómez. A partir de esos años, la preocupación por el desarrollo económico y social pasa a situarse en el centro de todos los proyectos nacionales. Y por supuesto, poco a poco la industrialización se convierte en sinónimo de desarrollo.

INDUSTRIALIZACION COMO PROYECTO POLITICO

El hecho de que la industrialización venezolana arranque con retraso respecto a otros países latinoamericanos, en los que la penuria de divisas a raíz de la crisis mundial obligó ya durante la década de los 30 a sustituir importaciones con producción industrial nacional, revela una primera peculiaridad del caso venezolano. En Venezuela la industrialización arranca impulsada fundamentalmente por fuerzas sociales y políticas. Es un proyecto político, donde consecuentemente el Estado juega un papel constitutivo y central. Aunque no sea sino hasta después de Pérez Jiménez cuando la política industrial asuma la forma de una acción planificada, ello no significa que el Estado venezolano no haya sido en todo momento la piedra angular de la industrialización. No podía ser tampoco de otra manera, por la sencilla razón de que la renta petrolera fluía a través del Estado.

En 1943 se crea la Junta de Producción. En 1946 inicia sus actividades la Corporación Venezolana de Fomento. Dos factores confluyen hacia el refuerzo de la conciencia industrializante precisamente a mediados de los 40. En primer lugar, las dificultades de abastecimiento exterior durante la II Guerra Mundial abren un paréntesis de industrialización forzosa y protección natural de la producción na-

cional. Una vez desaparecido el elemento "forzoso" es mucho lo que se retrocede después de la guerra, pero hay actividades industriales que permanecen.

Y en segundo lugar, esos años representan la eclosión de una importante transformación social y política del país, cuya principal expresión fue la revolución de Octubre de 1945. La emergencia de sectores sociales intermedios en áreas urbanas y el surgimiento de agrupaciones políticas con creciente poder de organización social ejercen presión sobre el Estado para que éste facilite nuevas zonas de actividad económica. El modelo exportador petrolero había demostrado ser intrínsecamente incapaz de proporcionar las fuentes de empleo y las vías de ascenso socio-económico, que esos sectores emergentes reclamaban. La legitimidad y aceptación del sistema político venezolano comienza a estar condicionada desde ese momento a un concepto de desarrollo de corte industrialista.

TRANSNACIONAL DESDE LA CUNA

Aun cuando en su vertiente política democratizante el nuevo proyecto nacional se enfrenta con la desconfianza y posterior rechazo en 1948 por parte de la burguesía y la élite militar, su vertiente económica industrializante cuenta con el apoyo de las fracciones más dinámicas del capital. No nos referimos únicamente al evidente apoyo por parte de la incipiente fracción industrial, sino sobre todo al apoyo brindado por gran parte de la burguesía comercial financiera. La propia dinámica económica empuja el modelo importador hacia un híbrido de actividad comercial e industrial, que revela una segunda peculiaridad de los orígenes industriales venezolanos y que tendrá un fuerte impacto sobre el estilo industrial posterior.

Fue el mismo capital comercial quien evolucionó hacia la actividad de transformación o ensamblaje manufacturero, dada la necesidad de buscarle una salida productiva a la masa financiera acumulada en la actividad importadora. Por otra parte, la importación de equipos e insumos industriales se convirtió en una rama altamente lucrativa. Por supuesto, este giro del capital comercial hacia el área in-

dustrial tuvo su sustento en la vigorosa expansión de la demanda interna, que permitió alcanzar el "umbral sustitutivo" para un creciente número de renglones de consumo.

A causa del rol hegemónico del capital comercial durante el proceso de transición, la industria surge como una prolongación interna de la anterior actividad importadora. Las casas comerciales se constituyen en la cabeza de puente del capital industrial extranjero. Abunda la figura del "testaferro" criollo. Al no existir una burguesía industrial nacional, los núcleos industriales más dinámicos nacen bajo la égida del capital extranjero. La tecnología y los procesos productivos son trasladados directamente del exterior. Predomina la actividad de "ensamblaje", ya que permite continuar con el negocio de la importación y al mismo tiempo gozar de las ventajas de un mercado interno protegido. El bolívar sobrevaluado, por otra parte, invita a mantener alto el componente importado de la producción industrial.

La industrialización venezolana, por consiguiente, se gesta desde su misma cuna bajo el signo de la transnacionalización y la desintegración interna. Las industrias estaban estrechamente vinculadas con el exterior (a través de los insumos), pero desvinculadas del resto de las industrias del país. Así se explica la escasa integración inter-industrial del modelo instaurado, así como el marginamiento del sector agrícola en cuanto a su posible función de suministrador de insumos y consumidor de bienes y equipos nacionales.

GENES DE RAQUITISMO

Más grave todavía que la importación de tecnologías e insumos, fue la adopción de los patrones de consumo externos. Este patrón de consumo tenía dos características. En primer lugar se conformó durante la época importadora, obligando a las incipientes industrias nacionales a "mimetizar" los productos antes importados. En segundo lugar se fraguó en un contexto de altísima concentración del ingreso, lo cual hizo que la dinámica industrial gravitara sobre la demanda de las capas altas de la pirámide de ingresos. El patrón de consumo altamente diversificado de las capas altas indujo a la instalación de un complejo industrial excesivamente fragmentado, diversificado y sofisticado, que no permitía el logro de escalas de producción racionales y eficientes.

El hecho de que a lo largo de la indus-

trialización se efectúe una permanente transferencia de ingresos de las capas inferiores hacia capas superiores, trae como consecuencia una debilidad crónica y estructural del sector industrial orientado al mercado popular o masivo. Hubiera sido precisamente este sector industrial de consumo masivo, dadas sus características técnicas, el más capaz de generar empleo, de ampliar el mercado y mejorar el patrón distributivo. Una vigorosa industria de consumo masivo hubiera, entre otras cosas, incorporado sustancialmente al sector agrícola dentro de la dinámica del desarrollo industrial. Sin embargo, la industrialización derivó por el sendero de una mayor regresividad en la distribución del ingreso, entrando en el círculo vicioso de contracción crónica de la demanda y, simultánea sobre-producción.

LA RELACION ENTRE CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION

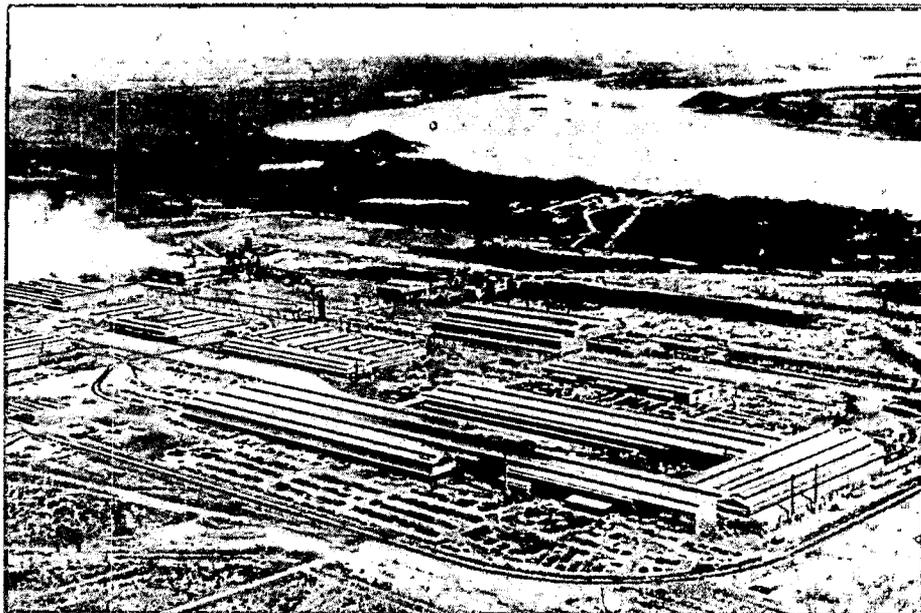
Es como si la industria venezolana hubiera nacido con "raquitismo congénito", que no le iba a permitir crecer más allá de ciertos límites. Los agentes responsables del raquitismo no son otros que los dos aspectos ya mencionados: el patrón de distribución del ingreso y la relación de dependencia externa.

La historia económica universal demuestra que el grado de industrialización guarda estrecha relación no sólo con el nivel de ingreso de cada país, sino también con el grado de distribución de ese ingreso. En el caso de los países desarrollados la correlación es evidente: el secreto del capitalismo desarrollado ha consistido precisamente en saber compartir socialmente los frutos del progreso. En los po-

cos países del ámbito subdesarrollado, donde la industrialización ha logrado avances importantes, se constata ya sea una buena distribución del ingreso (por ej. países del sureste asiático) o una gran población en términos numéricos (por ej. Brasil, India). En este último caso, sin embargo, el grado de industrialización en términos de producción industrial per cápita es muy bajo, por lo que difícilmente se podría hablar de industrialización exitosa.

¿De qué forma el problema de la distribución del ingreso limita o potencia el crecimiento industrial? La interrelación funciona a través de lo que algunos denominan el "círculo virtuoso" del capitalismo desarrollado, que para las economías subdesarrolladas se convierte en círculo vicioso. En su versión virtuosa, la interrelación se da entre el progreso técnico y la incorporación de la masa poblacional al consumo. Históricamente, la instauración del consumo de masas vino acompañada por la implantación de principios de organización de la producción basados en la mecanización y automatización, que permitían un flujo continuo de producción masiva. Estos principios de organización se tradujeron en constantes aumentos de productividad, cuyos frutos no fueron apropiados exclusivamente por el capital, sino que éste supo compartirlos con la masa laboral a través de dos vías: un abaratamiento de los bienes de consumo masivo y constantes mejoras salariales. Por ambos mecanismos, la capacidad adquisitiva real de la población se incrementó aceleradamente, lo cual permitió avanzar aún más en la masificación de la producción.

Ninguna economía crece sostenidamente sin el sustento del progreso técnico.



co y los aumentos de productividad. Está empíricamente comprobado que los incrementos de productividad sólo son posibles en un contexto de volúmenes de producción crecientes. Pero el crecimiento de la producción necesita de mercados en expansión. Cuando la población es pequeña (como en el caso venezolano) y dado un cierto nivel de ingreso nacional, la forma de expandir el mercado es distribuyendo mejor ese ingreso. Ahí reside el vínculo entre desarrollo industrial y distribución del ingreso, ya que la estrechez del mercado de consumo final se convierte en el principal obstáculo del crecimiento industrial.

Volvamos la vista hacia el caso venezolano. Imposible pensar en producciones masivas ante un mercado consumidor tan restringido y selectivo. Fue necesario instalar muchas industrias diferentes, pero todas ellas con un mercado estrecho. Los equipos y tecnologías importados estaban diseñados para escalas de producción mayores. En consecuencia, la carga de costo fijo era desproporcionadamente alta, encareciendo así los productos y reduciendo la posibilidad de acceso al mercado por parte de la población de bajos ingresos. Baja capacidad adquisitiva, poca producción, baja productividad, precios altos, reducción del consumo: marcan los puntos del círculo vicioso.

EL CORDON UMBILICAL EXTERNO

Otras formas de expandir el mercado industrial hubieran sido posibles modificando el esquema de relación con el exterior, nuestro segundo agente de raquitismo. El desarrollo industrial se volcó "hacia adentro", olvidándose de cualquier posibilidad de exportación. Es cierto que una industria incipiente no puede pretender conquistar mercados de exportación hasta alcanzar un mínimo de madurez, pero eso es muy distinto a la exclusión sistemática y permanente del mercado externo. El sesgo anti-exportador de la industrialización venezolana vino condicionado; en primer lugar, por una permanente sobrevaluación del bolívar en relación al nivel de productividad de la economía no petrolera. En segundo lugar, el escudo protector tendido por el Estado sobre la industria (protecciones arancelarias, subsidios diversos, precios altos, etc.) trajo como consecuencia que producir para el mercado interno fuera mucho más lucrativo que producir para exportar.

Adicionalmente al sesgo anti-exportador, la industrialización venezolana sufrió de un "sesgo importador" especialmente

marcado: irrestricta libertad cambiaria-importadora, industrias de ensamblaje con alto contenido de insumos importados, generoso equipamiento con maquinaria y equipos importados, etc. En nuestro caso, el efecto negativo del sesgo importador no residió en el uso excesivo de divisas, desgraciadamente abundantes, sino en la drástica reducción del mercado inter-industrial de productos intermedios y bienes de capital. Al industrial ni siquiera le pasaba por la mente la idea de buscar suministros en el ámbito local: cada industria tenía su cordón umbilical externo. De esta forma, no sólo el mercado final, sino también el mercado interindustrial sufrió de estrechez crónica.

AUGE Y ESTANCAMIENTO

No saque el lector de estos comentarios la conclusión de que el sector industrial nunca experimentó épocas de vigoroso crecimiento. Durante el período hasta 1958, la producción industrial se expandió a un ritmo que no se ha vuelto a repetir desde entonces. Después de superada la crisis de 1960-61, la década de los sesenta fue también de fuerte crecimiento. Este dinamismo de las primeras décadas de industrialización se explica por la cantidad de líneas de sustitución de importaciones "fáciles". Lo característico de los procesos sustitutivos iniciales es que no requieren de grandes incrementos de ingreso en la población, porque fundamentalmente se trata de "ocupación" de mercados ya existentes, pero abastecidos externamente. También el Estado contribuyó por medio del gasto público a fortalecer la demanda interna y no se le puede negar a la gestión estatal favorables efectos redistributivos durante esa época.

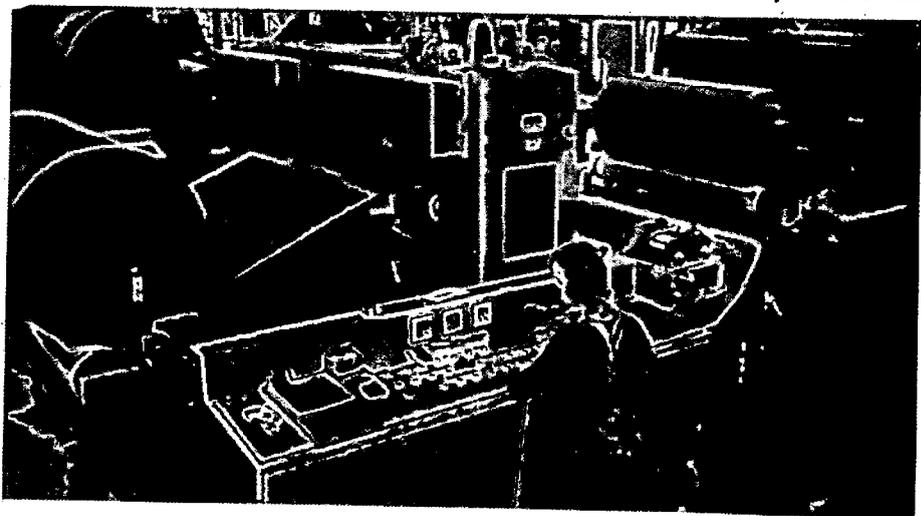
Pero ya para fines de los sesenta y principios de los setenta, la actividad industrial comenzó a manifestar a través de

un progresivo estancamiento las secuelas del esquema analizado más arriba. Sobrevino; sin embargo, el "boom" de los ingresos petroleros después de 1973, que cual borrador de pizarrón mágico nos hizo olvidar por unos años los problemas de fondo. Pasado este paréntesis, muchas industrias entraron en profunda crisis después de 1978. Algunas plantas nuevas ni siquiera pudieron abrir sus puertas.

UNA REVOLUCION INDUSTRIAL

Pero también a partir de ese momento se empieza a manifestar la presencia decisiva de un sector industrial básico en manos del Estado. De hecho, el crecimiento industrial durante el período 1978-84 se debe exclusivamente al dinamismo mostrado por la industria básica pública (hierro y acero, aluminio, petroquímica), ya que la industria privada tradicional permaneció estancada durante esos años. Lo significativo es que el nuevo dinamismo ya no emana del viejo esquema industrial sustitutivo, sino de una industria basada en ventajas comparativas y orientada hacia los mercados externos. Se trata de una verdadera revolución del esquema industrial venezolano, previa a los cambios ocurridos en 1983.

La revolución para el sector industrial tradicional, fundamentalmente en manos privadas, acontece a raíz de los cambios en la situación externa del país después de Febrero de 1983, que obligan a la industria a redefinir su relación externa. De la libre convertibilidad de la moneda se pasa a un complicado sistema de control de cambio. De la abundancia de divisas se pasa a un régimen estricto de control y reducción de importaciones. De un bolívar sobrevaluado se pasa a una moneda fuertemente devaluada. En dos palabras, se derrumban las bases de cuatro décadas de quehacer industrial y se abren las



puertas de una nueva etapa histórica del desarrollo industrial.

1985 muestra ya los primeros signos de revitalización de la industria tradicional. No hay ningún misterio en ello. Decíamos que el crecimiento industrial estuvo limitado por el patrón distributivo y por la relación externa. Al cambiar ésta última se ha producido una expansión del mercado, que ha compensado con creces los efectos negativos por el lado de la contracción del ingreso familiar. La expansión del mercado ha tenido una doble vertiente. Por un lado se están abriendo mercados de exportación, aun cuando los avances en esa línea son y seguirán siendo modestos. La principal expansión se ha producido sin duda en el mercado interindustrial. Ya no es rentable ni posible abastecerse de insumos y materias primas importados. Ahora el industrial busca desesperadamente suministros locales. Incluso en el campo de las maquinarias y equipos, es mucho lo que se está sustituyendo a nivel de componentes cuya producción local es factible. En tres o cuatro años se ha avanzado en materia de integración interindustrial tanto como en varios lustros. Hay un cambio de mentalidad.

PENSANDO EN EL LARGO PLAZO

Al reflexionar sobre el futuro industrial de largo plazo, tenemos que diferenciar claramente entre el sector industrial tradicional orientado al mercado interno y el sector de las industrias básicas e intermedias (hierro-acero, aluminio, petroquímica, química básica, pulpa y papel, y pocas más). Sobre las perspectivas del primer sector hay que ser francamente escépticos, porque persiste el viejo "talón de Aquiles" de la estrechez del mercado interno. Las posibilidades de exportación en estas industrias serán modestas. Puede ser que el impulso de la actual oleada de sustitución de importaciones continúe por algunos años más, pero tal sustitución tiene un tope fácilmente identificable. Después sólo quedará el dinamismo propio del mercado interno, el cual dependerá en buena medida de las políticas de ingresos que se apliquen. La forma cómo se han venido manejando hasta ahora los procesos macroeconómicos de ajuste inducen más bien a imaginarse un empeoramiento del patrón distributivo.

Otra situación muy distinta se presenta en el segundo grupo de industrias, don-

de Venezuela goza de importantes ventajas comparativas por la dotación y ubicación de sus recursos naturales. Se habla de quintuplicar la capacidad de producción de aluminio para el año 2.000, de inversiones de 8.000 millones de dólares en las industrias básicas durante los próximos años, de exportaciones de varios miles de millones de dólares, etc. No hay duda de que por ahí se enrumba el futuro industrial del país, liderizado por el Estado y volcado hacia los mercados externos.

Pero tampoco aquí está el horizonte libre de nubarrones. Preocupa la tendencia irreversible de deterioro de los precios mundiales de las materias primas "materiales" (valga la redundancia) frente a los productos industriales de alta tecnología. Es cierto que Venezuela podrá vender todo el aluminio que desee, pero si hoy necesitamos vender dos toneladas de aluminio para comprar una tarjeta de control electrónico, dentro de quince años necesitaremos probablemente vender diez toneladas. El sueño de acortar distancias respecto al mundo industrializado seguirá siendo eso mismo, un sueño lejano.

Antes de comprar...

MIRA PRIMERO EN TIENDAS REX

El Multi-Centro de Calzado
para todas las edades.

tiendas
REX

Las Tiendas Confiables